

# MERECIDO HOMENAJE A D



**T**al y como estaba previsto, el día 27 del pasado mes de noviembre, tuvo lugar el homenaje que, organizado por el Neo-Tea, se tributó a don Diego Vega Sarmiento.

Aun al pie de la escalinata de acceso al Salón Dorado del Gabinete Literario, donde tuvo lugar el homenaje, ya se notaba el ambiente de cordialidad que reinaría en el transcurso del acto: don Diego impartía su sonrisa entre cariñosos saludos de amigos y conocidos. Una nutrida salva de aplausos resonó cuando el homenajeado ascendió por la escalera central y un sinfín de manos se extendieron para apretar aquella curtida por el trabajo y los años. La mesa presidencial estaba ocupada por el señor Vega Sarmiento, al que acompañaba su esposa. A sudrecha, se sentaba el Excmo. Señor Gobernador Civil, don Alberto Fernández

Galar y esposa; don Rafael Ramírez y esposa; don Manuel Padrón Quevedo y esposa y don Emilio Valle. A la izquierda del homenajeado lo hacía el Excmo. Señor Presidente del Cabildo Insular de Gran Canaria y del Consejo Directivo de nuestra Entidad, don Juan Pulido Castro y su esposa; don Ervigio Díaz Bertrana y esposa; el Excmo. señor Alcalde de la Ciudad, don Jesús Pérez Alonso; Rvdo. don José Rodríguez y Rodríguez; don Luis Correa Viera y don Carlos Ramírez y esposa.

En torno a esta mesa presidencial, se agrupaban las ocupadas por distintas personalidades, entre las que figuraban los Consejeros de nuestra Entidad, así como el Director Gerente de la misma, don Juan Marrero Portugués.

Abrió el acto el abogado y escritor don Juan Velázquez, dando lectura a las diversas muestras de

adhesión entre las que se contaban las de sus hijos Juan y Mercedes, que excusaban su ausencia con la llegada al mundo del vigésimo nieto de don Diego; también la de uno de sus nietos que le decía textualmente: "Contamos contigo". Se leyeron, igualmente, adhesiones del Consejo Provincial de Empresarios, del Catedrático don José Quintana, de la Cámara de Comercio de Tenerife, del Presidente de la Cámara Oficial de Comercio, don Manuel Hernández del Toro; asimismo, de don Joaquín Artilles, Inspector de Enseñanza Media, que se encontraba indispuerto; de don Pío Gómez Nisa, Director de "El Eco de Canarias"; de don Mariano Orive Riaño; del Alcalde de la Ciudad de Arucas, don Francisco Ferreras Rosales; del Presidente de la Asociación de la Prensa y Director de los periódicos "Diario de Las Palmas" y "Hoja del Lunes", don Andrés Ruiz Delgado; y un etcétera que llevó varios minutos de lectura de textos, telegramas y cartas, todos impregnados de singular afecto hacia este prohombre grancanario. A continuación, el Excmo. Señor Alcalde de la Ciudad, don Jesús Pérez Alonso, hizo uso de la palabra dirigiéndose al homenajeado, manifestándole que si bien siempre han estado juntos en el trabajo, ahora se encontraban distanciados, precisamente porque don Diego ocupaba el sitio que le correspondía: la presidencia; también le expresó que la Corporación Municipal, y con ella toda la población, no podía estar ausente en el homenaje a un hombre que sí que está presente en el ánimo de todos. Finalizó su breve intervención el señor Pérez Alonso deseando a don Diego que "cuando cumplamos cien años, repito, cumplamos cien años, lo veamos juntos." Seguidamente, en nombre de la Ciudad, le ofreció dos obsequios para su despacho y para su hogar que simbolizaban, ya que se trataba de dos escudos de Las Palmas, el reconocimiento de la Corporación al ciudadano distinguido que había luchado siempre por su ciudad y su isla. Tras los aplausos que inundaron el Salón y que cerraron la intervención del Alcalde de Las Pal-

# ON DIEGO VEGA SARMIENTO



mas, se dirigió a don Diego Vega el Presidente del Cabildo Insular y del Consejo Directivo de nuestra Entidad, Excmo. Señor don Juan Pulido Castro. y le hizo obsequio de una preciosa bandeja de plata en nombre del Consejo de la Caja Insular de Ahorros en gratitud y reconocimiento por ser uno de los fundadores de la misma, por su trabajo en su seno y por su presencia en todo momento, especialmente en las preocupaciones: presencia corporal y presencia espiritual a través de un siempre sabio consejo. Nuevos aplausos recibieron las palabras del señor Pulido Castro.

Seguidamente, don Ervigio Díaz Bertrana se dirigió a don Diego Vega para hacerle el ofrecimiento del homenaje. "Una razón de vecindad, una razón de respeto, me trae hoy a pronunciar estas palabras sobre esta "joven promesa", comenzó el señor Díaz Bertrana, haciendo a continuación un rápido historial del homenajeado. Un dos de marzo de 1885 nace don Diego en Juncalillo, una cueva, haciendo méritos a los orígenes

propios de nuestros antepasados; allí creció mientras miraba el campo verde, a Tamadaba, verde, a la Vega de Coruña, toda verde; y sus ojos fueron asimilando el verdor de la tierra madre.

Adon Diego le empujaba el prado; pero también la lira de sus ambiciones. Y viene la lucha por quedarse en el lugar que amaba y partir de donde quería para que su terruño tuviera un prohombre que luchara por él.

Con don Francisco Artilles aprende las primeras letras; este maestro le inculcó desde el principio el amor a los suyos y el afán de superación. Discípulo fue también de don Fefo Galván en Guía. El tercer hombre que le cimentó fue el Párroco don Juan Hernández, que le "cristianó" en Artenara, ya que Juncalillo pertenecía municipalmente a Gáldar y religiosamente a Artenara. Es éste todo su bagaje, al que se añaden sus quince años; "sin dinero, sin padrinos, sin apoyos de ninguna clase" decide bajar de las cumbres para conquistar la Ciudad.

En Las Palmas funda "Alvarado y Vega", comenzando la aventura en el mundo de la automoción.

Como tantos otros marcha a Cuba y de allí a Norteamérica, radicando en una ciudad americana de nombre español: Toledo, en el Estado de Ohio. Desde allí extiende su mirada en busca de posibilidades; pero no marchó a Cuba, ni a las inmensas Pampas. Vio que en su tierra había posibilidad de desarrollo, pero que faltaban hombres y volvió y se quedó cuando todos se marcharon. Cuando el deber le llamó acudió a los puestos de responsabilidad. Fue Presidente del Círculo Mercantil, de la Junta de Obras del Puerto, de la Cámara Oficial de Comercio y Navegación, de la Cámara de la Propiedad Urbana y del Ayuntamiento de Las Palmas; él, que había nacido en el pueblo más pequeño, llega a Magistrado máximo de la ciudad más grande. Don Diego sigue en la brecha y nos enseña que la palabra vacación existe en el diccionario, pero no en su fuero interno. Dirige sus empresas y se renueva cons-



tantemente como Ave Fénix de fecundidad extraordinaria. Funda Sical. Y la razón "Diego Vega Sarmiento, S.A.", el mayor signo de despersonalización porque él cree en el sentido de cooperación de los canarios. También funda las empresas Jabonera, S.L., Hogar Salón, S.L. e Interior S.L. y la fábrica de Cerveza "La Tropical". Parece un símbolo: una fábrica de chocolates para endulzar la boca de los niños y otra de cerveza para saciar la sed de los hombres. Es Consejero del Banco Popular Español y de la Caja Insular de Ahorros, cuyo antecedente está en que formó parte de la Comisión Liquidadora del antiguo Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Las Palmas y de la también Comisión Liquidadora del Banco de Cataluña. Con el entonces Presidente del Cabildo Insular, don Antonio Limiñana, cofunda la actual Caja Insular de Ahorros, que tan lejos ha llegado y tan gran auge lleva bajo la acertada dirección de don Juan Marrero Portugués. Es Vocal de la Cámara de Comercio y Vocal Interventor de la Junta de Obras Públicas. Dirige personalmente sus empresas, logrando unir un excelente binomio, formando la "empresa - familiar", donde el factor humano deja huella y ejemplaridad para

futuras generaciones. Por ello, el Ministro de Trabajo le concede la Medalla al Mérito Laboral; la Organización Sindical, la Medalla al Mérito Sindical, y el Círculo Mercantil le nombra Socio de Honor. Los que estamos presentes, manifestó el señor Díaz Bertrana, lo hacemos para ratificar de forma pública su acción fecunda y rogar a Dios que la prolongue. Si Alexis Carrel tituló su mejor libro "El hombre, ese desconocido", don Diego desmiente con sus obras esta afirmación. El es conocido porque es transparente como las cumbres. Y finalizó don Ervigio su brillante ofrecimiento con las conocidas palabras de Menandro: "¡Qué cosa más hermosa es el hombre cuando se es hombre!". Seguidamente y una vez acalladas las ovaciones que recibió el señor Díaz Bertrana, don Diego agradeció el acto con estas palabras: "Las palabras de mi buen amigo Ervigio Díaz Bertrana me han dejado anonadado, pues en verdad después de su examen tan minucioso de hechos, actuaciones y en general de vivencias que ya con el transcurso de tantos años se habían desdibujado de la mente, me quedo aturdido, no me reconozco, ante tales alabanzas ciertamente desmedidas.

He venido aquí arrastrado por este grupo del Neo - Tea, que estimo no se debió fijar en mí, al fin y al cabo un modesto trabajador, sino en personalidades de más alto rango en las letras, las artes o la política teniendo que



agradecerles por ello, doblemente de todo corazón, la organización de este acto.

Asimismo debo expresar mi profundo agradecimiento a todos estos excelentes amigos que han tenido hoy la gentileza de venir a acompañarme y muy en especial va dirigida mi gratitud a las señoras que realzan aún más este acto con su presencia.

Y aquí debiera finalizar mi intervención si no fuera, como digo, por las añoranzas que Ervigio

trabajo para adquirirlos.

Yo creo que Canarias ofrece muchos ejemplares de trabajadores incansables. Basta recorrer nuestras tierras para ver laderas convertidas en vergeles, pozos con centenares de metros de profundidad para alumbrar escasos caudales de agua, o presas increíbles para ojos extraños.

De siempre llevo oyendo que nuestra economía está arruinada, que ha llegado al límite de sus posibilidades y ello en cada

zón al Neo-Tea, al señor Díaz Bertrana por sus encendidas y elogiosas palabras, al Gabinete Literario, centro cultural de tanta solera, y a todos los amigos presentes.

Deseo que este homenaje sea compartido por todas aquellas personas con quienes trabajo y he trabajado a lo largo de mi vida. Y nada más sino quedar como siempre con mi más sincera cordialidad a la disposición de todos los que hoy me han honrado con



ha despertado en mí por un momento, al cabo de tantos años de constante batallar en la brecha.

Sin embargo, no creo que sea tan meritorio cuanto haya podido realizar, puesto que trabajar ha sido mi afición favorita o como ahora se dice, mi hobby.

Siempre he trabajado con optimismo, sin pensar en el cansancio ni en la hora y con ello aparte de encontrar la satisfacción del deber cumplido he disfrutado profundamente por encontrarlo en todo momento divertido.

Recuerdo la anécdota de un gallego en Cuba al que se le criticaba lo mucho que trabajaba, recriminándole que al fin todo ello le servía solamente para que sus hijos y yernos se divirtieran malgastando sus bienes, a lo cual contestó el aludido: Por mucho que se diviertan ellos gastándolo, mucho más he disfrutado yo en mi

crisis por la que hemos atravesado, y son ya muchas durante tantos años.

Pero la verdad es que con el esfuerzo de nuestro pueblo y el trabajo de todos vamos desarrollando nuevas fuentes de riqueza y superando innumerables condiciones adversas.

Soy testigo ocular de todo ello, he visto los últimos años del siglo pasado y llevo recorrida buena parte del actual. En toda época he comprobado que todo aquél que trabaja con orden y cumple honradamente con sus compromisos, se convierte en el mejor y más útil colaborador de la sociedad en que vive, de su pueblo, de su Ayuntamiento, de su provincia y en definitiva de su Patria.

Por algo el trabajo ha sido instituido por el Altísimo como medio de cubrir nuestras necesidades con el sudor de nuestra frente.

Reitero mi gratitud de todo cora-

su presencia en este acto, así como aquéllos que por cualquier circunstancia no hayan podido asistir".

Calurosos y emotivos aplausos acogieron las últimas palabras de don Diego Vega Sarmiento, procediéndose, a continuación, a una comida de hermandad que transcurrió en un grato ambiente en torno al homenajeado.

A los postres, las damas presentes en el acto inundaron la mesa presidencial de flores de toda clase y color en honor de el señor Vega Sarmiento y su esposa, finalizando, de esta forma, una agradable velada en honor de un hombre grande por su sencillez.